

UN NUEVO MUNDO QUE NACE

EL PULSO DEL ESPÍRITU

11 DE MARZO DEL 2016



DAVID KARCHERE es líder del altavoz y el taller que ayuda a las personas que renueven su Primal Espiritualidad—una experiencia que prácticamente todos los seres humanos saben desde el nacimiento, y que, idealmente, crece a medida que maduran.

En el milagro de lo que significa vivir una vida humana, tenemos esta extraordinaria experiencia de haber nacido del útero como un bebé en un mundo. Y luego hay un mundo que debe nacer de nosotros al vivir nuestra vida. Creamos un mundo.

Esto le sucede a cada persona. Creamos nuestras vidas de una manera maravillosa, de una manera exitosa, de una manera satisfactoria, o no. Creamos *algo*. Algo nace a través de nosotros. No solo nos pasa a nosotros. No solo existe el mundo en el que nacemos. Hay un mundo que nace a través de nosotros. Esa es la tremenda oportunidad que tenemos como seres humanos.

¿Cómo nace ese mundo? ¿Cómo creamos una vida? Hay dos canales principales mediante los cuales nace un mundo a través de nosotros como seres humanos.

Nace a través de nuestras manos—a través de lo que hacemos,

a través del abrazo que le damos a los demás, a través de los golpecitos en el teclado de una computadora, y a través de tocar el teclado de un piano. Hay un mundo que nace a través de nuestras manos. Algunas de las pinturas más bellas son pinturas de manos porque muestran este instrumento a través del cual nace un mundo.

También le damos a luz a un mundo a través de nuestra voz—a través de lo que decimos y a través de lo que cantamos. Escucha a tu cantante favorito. Para cuando la canción termina, el mundo ha cambiado. Escucha palabras de amor. Cuando se terminan, el mundo ha cambiado.

Una propuesta de matrimonio crea una nueva vida para las dos personas, y quizás para los niños. Las palabras de acuerdo sobre un trato de negocios pueden crear un mundo de comercio fructífero. Las palabras visionarias pueden inspirar a una generación de personas a crear un nuevo mundo, como cuando Martin Luther King habló tan noblemente acerca de la promesa de la igualdad racial: "Tengo un sueño...".

Se crea un mundo a través de estos canales de autoexpresión, a través de nuestras manos y a través de nuestra voz. Estos canales de autoexpresión se pueden usar de otra manera. Pueden encarnar nuestra reacción ante las personas y las circunstancias que nos rodean. Las manos que tienen el potencial de crear se pueden usar como puños. La voz que tiene el potencial de crear un nuevo mundo se puede usar para hacer comentarios mordaces sobre otra persona.

Anteriormente Jane Anetrini estuvo haciendo referencia a las maneras en que usamos nuestras manos y nuestras voces que realmente no crean un mundo. Parecen expresión pero en realidad son algo diferente. Son un uso de los instrumentos de expresión para algo que se parece más a una reacción. Puedes usar un puño para luchar y reaccionar. Eso no es crear un mundo—eso es algo diferente. Es usar el poder de la Creación que está dentro de nosotros para algo destructivo. Podemos usar nuestra voz para algo

destructivo. Podemos destruir con nuestra voz.

En la actualidad, las personas de todo el mundo están reconociendo que estamos en un proceso de evolución consciente como humanidad. Estamos cambiando como humanidad. Estamos evolucionando como humanidad, y más concretamente lo que evoluciona es la consciencia. Nuestra consciencia está cambiando a medida que nos estamos volviendo conscientes del gran poder de Creación que está dentro de nosotros. Este gran poder quiere salir. Se libera en el mundo mediante nuestra expresión del mismo a través de nuestras manos y a través de nuestras voces.

Pero no es solamente el poder de Creación dentro que quiere salir. Gran parte de la realidad de quienes somos como un aspecto del Creador está ligada a ese poder. Cuando nuestra creatividad nace a través de nosotros, *nosotros* nacemos en el mundo. Cuando nos expresamos como creador, hay un nuevo mundo que se crea y nosotros nacemos en el mundo.

Este proceso está ocurriendo a toda la humanidad y a cada persona sobre la faz de la tierra. El cuerpo de la humanidad está preñado con el nacimiento del Creador que está dentro del mismo. Salvo que, en su mayoría, no lo sabe. No entiende que todos los dolores de la preñez y todos los dolores de parto son simplemente eso. Para la mayoría de las personas, es solo

dolor. Las personas despiertas espiritualmente ven lo que está pasando. La humanidad está preñada y estamos dando a luz al Creador, quien es la realidad más grande de lo que somos. Así que nosotros, como humanidad, somos como esa madre embarazada. Pero también somos ese feto que está llegando a su término con los codos y las rodillas contra el saco amniótico. Las cosas se están comprimiendo ahí dentro. Es hora de nacer y estamos listos para nacer. Aunque el útero en el que nos han alimentado hasta ahora ha sido vital, nos estamos volviendo demasiado grandes para el mismo y estamos listos para entrar en un contexto más grande en el cual vivir nuestra vida.

Piensa en el mundo en que vivimos. Hay tanto en el mundo en el que hemos estado viviendo, del cual vamos a nacer, que no funciona. Es muy evidente que todo ese proceso se está intensificando. No solo vamos tropezando, ya que parece que la humanidad lo ha hecho durante milenios. Hay algo que está alcanzando una coyuntura crítica. Para la mayoría de nosotros, la población del planeta Tierra será casi el triple en nuestra vida. Y si vieras una gráfica de cómo se ve la población de la humanidad, la misma ha ido tropezando a lo largo de milenios, arriba y abajo, subiendo gradualmente hasta los últimos cien años, cuando comenzó una subida empinada.

Podríamos observar muchas cosas que

están cambiando radicalmente en estos tiempos—el uso de los recursos naturales, la aniquilación de las especies, el almacenamiento de la información, la potencia informática y el calentamiento global, por mencionar unos pocos.

En la vida de un ser humano individualmente, el tiempo para el cambio y el renacimiento está marcado por cosas que no funcionan en nuestra vida, a veces hasta el punto de una aparente tragedia. Cuando renacemos en la vida de un individuo es porque el espacio en el que estamos ya no nos mantiene, del mismo modo que el útero ya no mantiene ese feto como se debe mantener. Ese feto quiere salir a la luz. Y es así para nosotros individualmente. Si las cosas en tu vida se están viniendo abajo y no funcionan, puede ser una señal de que estás listo para nacer—para nacer de nuevo.

Quiero leer una maravillosa historia que habla de estas cosas. Habla tanto de la madre, quien está preñada y lista para dar a luz, como del niño que va a nacer. Y somos ambos—nosotros estamos teniendo las dos experiencias. Puedes encontrar esta historia en el capítulo 12 del Libro de las Revelaciones, y dice así:

*Y una grande señal apareció en el cielo:
una mujer vestida del sol, y la luna
debajo de sus pies, y sobre su cabeza
una corona de doce estrellas.*

Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

Y fue vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas.

Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorar á su hijo cuando hubiese parido.

Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

El proceso de renacimiento para nosotros individualmente, y para la humanidad, está teniendo lugar en el reino del dragón, en el mundo tal como es, con todas las viejas influencias de ese mundo—todos los grandes intereses económicos, todos los intereses gubernamentales y todos los valores de este mundo. Aun así, el hijo varón está naciendo. Cada uno de nosotros es ese hijo varón que está naciendo, y nacemos frescos y nuevos, y más vulnerables. Un bebé, en muchos sentidos, no es capaz de defenderse o cuidarse. Y también esa madre todavía necesita estar cerca.

Así que el simbolismo de la historia es todo acerca de nosotros. Somos la madre que

necesita cuidar de ese hijo varón, quien es vulnerable en el mundo tal como es. Y necesitamos ofrecer ese recién nacido a Dios, a la realidad del Ser. Ese es el único lugar en el que se puede mantener a salvo. Es el único lugar donde el hijo varón se puede desarrollar. Si lo lanzáramos a la tierra, sería tragado por el dragón rojo—por todas las influencias del mundo, todas las motivaciones del mundo que tratan de lo que ha sido la experiencia previa. No, el nacimiento del recién nacido tiene que ser arrebatado para Dios. *Tenemos* que ser arrebatados para Dios. Tenemos que estar abiertos al Creador que está dentro de nosotros y dejar que el control de esa expresión gobierne nuestra voz y gobierne nuestras manos para que podamos dar a luz a un nuevo mundo.

Eleva tus manos al santuario. Ofrecele tus manos al Creador, al espíritu de la Creación que está dentro de ti. Deja que tus manos sean para el abrazo cariñoso y que no se usen como puños. Deja que tus manos sean para crear un nuevo mundo. Deja que tu voz exprese las palabras de la Creación.

La humanidad en su totalidad está evolucionando. Pero la única manera en que el poder de la Creación que se mueve a través de toda la tierra, y en nuestra propia carne como seres humanos, puede salir creativamente en nuestra experiencia es cuando sale a través de nuestras manos y cuando sale a través de nuestras bocas. De

UN NUEVO MUNDO QUE NACE

lo contrario sale a través de nuestra carne y nos quema, y estamos envueltos en la reacción con nuestras manos y con nuestras palabras, y el fuego de la creación nos consume. No nos consume cuando permitimos que haga lo que está tratando de hacer *a través de* nosotros. Está tratando de llegar mediante nosotros como seres humanos, a través de nuestras manos y a través de nuestras palabras, para crear un nuevo mundo.

Cuando lo hace, nos eleva como seres humanos. Nos convertimos en un instrumento, como seres humanos, de la expresión de la Creación. Nos convertimos en el Creador que camina. Nos convertimos en ese Espíritu en carne humana, en forma humana. Traemos ese poder de la Creación, el cual es el poder del Amor Universal, y lo llevamos a la comunidad global de la humanidad, de persona en persona.

David Karchere
dkarchere@emnet.org



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to emissaries@emnet.org

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2016 by Emissaries of Divine Light

5

100 Sunrise Ranch Road | Loveland, Colorado 80538 USA | Phone: 970.679.4200 |

www.emissaries.org